

Nuestra preparación para la venida del Señor (1)

Velar y estar preparados

Lectura bíblica: Mt. 24:32-44; 25:1-13

Día 1

I. Las palabras que el Señor habló en Mateo 24:32-44 tienen que ver con la necesidad de velar y estar preparados:

- A. “Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre” (v. 37):
1. El maligno modo de vivir que tenía embotada a la generación de Noé antes del diluvio nos muestra la riesgosa condición en la que vivirá el hombre antes de la gran tribulación y de la venida del Señor (vs. 3, 21, 27, 37, 39; Lc. 17:26-27).
 2. A fin de participar en el arrebatamiento del primer grupo de vencedores, debemos vencer el embotamiento que ocasiona el modo de vivir del hombre hoy en día (21:34-36).
- B. “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada” (Mt. 24:40-41):
1. Ser tomado equivale a ser arrebatado antes de la gran tribulación (v. 21; Ap. 3:10):
 - a. Ser arrebatado significa ser llevado a la presencia del Señor; si queremos ser llevados a la presencia del Señor, debemos permanecer en Su presencia hoy (Lc. 21:36; 2 Co. 2:10).
 - b. El arrebatamiento no sucederá principalmente por causa de nuestro disfrute sino del disfrute de Dios, y por causa de Su economía y el cumplimiento de Su propósito; el arrebatamiento tiene como fin derrotar al enemigo y satisfacer a Dios (Ap. 12:5; 14:1, 4b).
 2. El que es tomado es un creyente que ha madurado en la vida divina, mientras que el otro es uno que aún no ha madurado.
 3. Mientras esperamos la venida del Señor y esperamos ser arrebatados, debemos llevar una

vida humana equilibrada, siendo fieles en cumplir con nuestras obligaciones diarias (2 Ts. 3:6-15).

Día 2

- C. “Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor” (Mt. 24:42):
1. Los vencedores serán aquellos que estarán velando, aquellos que serán arrebatados antes de la gran tribulación (v. 21).
 2. “Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lc. 21:36):
 - a. El verbo *logréis* aquí se refiere a tener la fuerza y la capacidad; la fuerza y la capacidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado.
 - b. La frase *estar en pie delante del Hijo del Hombre* concuerda con la expresión *estaba en pie*, mencionada en Apocalipsis 14:1; esto indica que los vencedores que son arrebatados estarán en pie delante del Salvador sobre el monte de Sion en los cielos antes de la gran tribulación.
 - c. El que seamos llevados al encuentro con Cristo en el trono depende de que roguemos de una manera específica.
- D. “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mt. 24:44):
1. Nos preparamos para la venida del Señor al orar por nuestro crecimiento y madurez en la vida divina (cfr. 2 P. 1:5-11).
 2. Estar preparados para ser arrebatados es cuestión de ser completamente llenos de Cristo (cfr. Ef. 3:16-17a).

Día 3

II. Lo que el Señor habló en Mateo 25:1-13 es una parábola que nos insta a velar:

- A. “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio” (v. 1):

1. Las vírgenes representan a los creyentes en el aspecto de la vida (2 Co. 11:2).
 2. Las lámparas representan el espíritu de los creyentes, el cual contiene al Espíritu de Dios como aceite (Pr. 20:27; Is. 61:1; He. 1:9; Ro. 8:16).
- B. “Porque las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas” (Mt. 25: 3-4):
1. Las vasijas representan las almas de los creyentes (Ro. 9:21, 23-24).
 2. El hecho de que tengamos aceite en nuestras lámparas significa que el Espíritu de Dios mora en nuestro espíritu.
 3. El hecho de que tomemos aceite en nuestras vasijas significa que el Espíritu de Dios llena y satura nuestra alma.
 4. Es cierto que el Espíritu mora en nuestro espíritu regenerado, pero la cuestión es si tenemos o no una porción adicional del Espíritu en nuestra alma.
- C. “Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: No sea que no haya suficiente para nosotras ni para vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas” (Mt. 25:8-9):
1. Debemos pagar el precio requerido para ser llenos del Espíritu en nuestra alma (v. 4):
 - a. El precio que hay que pagar incluye asuntos tales como renunciar al mundo, negarnos al yo, amar al Señor por encima de todo y estimar todas las cosas como pérdida por amor de Cristo.
 - b. El Espíritu que entró en nuestro espíritu nos fue dado gratuitamente, pero el Espíritu que satura, el que llenará nuestra alma, no es gratuito.
 - c. Después de haber recibido al Espíritu en nuestro espíritu, tenemos que pagar el

*Día 4
y
Día 5*

Día 6

- precio para seguir siendo llenos del Espíritu, para obtener la porción adicional de aceite.
2. Velar equivale a ser llenos del Espíritu (v. 13; Ef. 5:17-18):
 - a. Velar significa prepararnos diariamente comprando el aceite.
 - b. Si permitimos que el Espíritu sature todo nuestro ser, seremos personas que velan, personas que se preparan para la venida del Señor.
 3. Nuestra alma no se llena ni se satura del Espíritu en un solo día; esto es algo que tarda toda la vida.
 4. Debido a que no sabemos cuándo hemos de morir, debemos prepararnos acumulando suficiente aceite en nuestra vasija antes de que muramos (Mt. 25:4-5).
 5. Orar es la única forma de obtener el aceite; es mediante la oración que recibimos más del Espíritu (Ef. 5:18; 6:18).
 6. El que estemos o no entre los que serán arrebatados primero para entrar en la fiesta de bodas, dependerá de que cada día compremos más del Espíritu (Mt. 25:10-12):
 - a. A fin de ser hechos aptos para ser arrebatados y entrar en la fiesta de bodas del Novio, tenemos que pasar por un largo período durante el cual acumulemos el aceite espiritual (22:2, 11-14; Ap. 19:7-9).
 - b. Tener suficiente aceite es lo que nos dará entrada a la fiesta de bodas (Mt. 25:10).

Alimento matutino

Mt. 24:38-43 Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta *de que venía el juicio* hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada. *Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el dueño de casa supiese en qué vigilia el ladrón habría de venir, velaría, y no permitiría que penetrasen en su casa.*

“Pues” [al principio de Mateo 24:38] indica que este versículo explica por qué y en qué sentido la parusía del Señor será como los días de Noé. En los días de Noé prevalecían las siguientes condiciones: la gente estaba embotada con la comida, la bebida y el matrimonio; y no se dio cuenta de que el juicio venía, sino hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. De la misma manera, cuando la parusía del Señor esté cerca, las personas estarán embotadas con las necesidades de esta vida y no se darán cuenta de que el juicio de Dios, representado por el diluvio, vendrá sobre ellas cuando aparezca el Señor. Sin embargo, los creyentes no deben estar embotados en sus sentidos y deben saber con sobriedad que Cristo viene a ejecutar el juicio de Dios sobre este mundo corrupto.

Dios ordenó al principio que, para que el hombre subsistiera, debía comer, beber y casarse. Pero debido a la concupiscencia del hombre, Satanás puede emplear estas necesidades de la vida humana para ocupar al hombre y alejarlo de los intereses de Dios. Al final de esta era, cuando la parusía del Señor esté cerca, dicha situación se intensificará. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 742)

Lectura para hoy

Los dos hombres mencionados en Mateo 24:40 deben de ser hermanos en Cristo, y las dos mujeres del versículo 41 deben de ser hermanas en el Señor. Esto lo indica el versículo 42, que nos advierte que debemos velar porque no sabemos cuándo vendrá nuestro Señor. La expresión *velad, pues* y las palabras *vuestro Señor*; comprueban que los dos hombres y las dos mujeres de los

versículos 40 y 41 son creyentes. El Señor no exhortaría a los incrédulos a que velaran, ni tampoco Cristo es el Señor de los incrédulos.

Ser tomado equivale a ser arrebatado antes de la gran tribulación. Este arrebatamiento es una señal de la venida del Señor ... Es muy interesante notar que los dos hombres están trabajando en el campo y que las dos mujeres están moliendo en el molino. Las dos actividades están relacionadas con el hecho de ganarse lo necesario para poder comer. Existe una diferencia entre la manera en que nosotros nos ganamos el sustento y cómo lo hace la gente mundana. La gente mundana estudia y trabaja, y nosotros también lo hacemos; sin embargo, la gente mundana ha sido embotada con estas cosas, más no es así con nosotros. En cambio, nosotros simplemente trabajamos para cumplir con nuestro deber y ganarnos el sustento diario. Nuestro objetivo al trabajar no es meramente comer, beber y casarnos, sino ganarnos el sustento diario a fin de seguir el camino de la cruz y así cumplir el propósito de Dios.

La razón [por la cual, el uno fue tomado y el otro dejado] se debe a que existe una diferencia entre ellos en lo que se refiere a la vida divina presente en ambos. Tengo la convicción de que aquel que es tomado ha alcanzado madurez, mientras que aquel que fue dejado es inmaduro en términos de la vida divina. Así pues, la diferencia radica en el crecimiento de la vida divina en ellos. El arrebatamiento de los vencedores, de los que han madurado en vida, será una señal para aquellos que hayan sido dejados. Suponga que usted está trabajando en el campo con un hermano y que él es repentinamente arrebatado a los cielos. Eso ciertamente sería una señal para usted.

En el versículo 42 el Señor nos advierte que debemos velar porque no sabemos qué día Él vendrá ... El dueño de casa [del versículo 43] se refiere al creyente, y la casa, a la conducta y la obra del creyente en su vida cristiana. El ladrón viene en un momento inesperado para robar cosas preciosas. El Señor vendrá secretamente, como ladrón, a los que le aman, y se los llevará como Sus tesoros. Así que, debemos velar. Como dice el Señor en el versículo 44: “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”. Ésta es la venida secreta del Señor que experimentarán los vencedores vigilantes. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 744, 747-748)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensaje 63;

Estudio-vida de Éxodo, mensaje 17

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Mirad también por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de disipación y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día como un lazo. Porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

En [Lucas 21:34] ... la palabra griega traducida “disipación” alude a la resaca o el efecto posterior a la embriaguez. La frase *disipación y embriaguez* se refiere al abandono de uno al disfrute de comer y beber.

Lo que el Señor dice aquí se asemeja a lo dicho en 17:27: “Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos”. La generación de Noé se caracterizaba por la concupiscencia del yo lujurioso. La disipación y la embriaguez mencionadas en 21:34 se refieren al abandono del yo lujurioso al comer y beber en exceso. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 411)

Lectura para hoy

Los que se entregan a la concupiscencia de comer y beber, y los que se cargan de los afanes de la vida caerán en una condición de estupor debido a sus placeres y afanes. “Aquel día” vendrá sobre ellos repentinamente como un lazo o una red.

La disipación, la embriaguez y los afanes de la vida nunca han sido tan prevalecientes como hoy. Por un lado, la gente lucha por hallar placeres; por otro, se agobia con los afanes de la vida. La disipación, la embriaguez y los afanes de la vida llevan a diferentes clases de enfermedades. Estados Unidos es un buen país, pero mire cuánta gente se entrega a la concupiscencia. Muchos compiten con otros para tener automóviles y casas mejores. Pero mientras luchan por tener el disfrute, sufren por los afanes de la vida. Como resultado, aquel día vendrá sobre ellos como un lazo.

Lograr [en Lucas 21:36] indica fuerza y habilidad. La fuerza y la habilidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado.

La palabra *escapar* mencionada en 21:36 significa “ser llevado o arrebatado antes de la gran tribulación” (Mt. 24:21), la cual será una prueba severa sobre toda la tierra habitada (Ap. 3:10; Lc. 17:34-36). Ser arrebatado de este modo equivale a ser guardado “de la hora de la prueba que ha de venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra” (Ap. 3:10). Además “todas estas cosas” son lo que sucederá en la gran tribulación. Estar en pie delante del Hijo del Hombre corresponde a la expresión *estar en pie* de aquellos mencionados en Apocalipsis 14:1. Esto indica que los vencedores que habrán sido arrebatados estarán en pie delante del Salvador en el monte de Sion en los cielos antes de la gran tribulación (véase Apocalipsis 12:5-6, 14).

En Lucas 21:36 el Salvador-Hombre nos exhorta a velar. En vez de estar en una condición de estupor o de tener nuestros sentidos embotados, tenemos que velar. Además, en todo tiempo tenemos que rogar. Esto no es orar de una manera general, sino de una manera específica para lograr escapar de las cosas que están a punto de ocurrir ... No debemos ser arrastrados por la corriente que existe en el mundo hoy. La fuerza y la habilidad para escapar son el resultado de haber velado y rogado. Si oramos de manera específica, lograremos escapar de todas las cosas que están a punto de suceder.

Los versículos [del 34 al 36] ... nos ayudan a comprender que la corriente decadente que existe en la tierra es muy predominante ... [y ha] llegado a ser una poderosa marea que arrastra todo y a todos. Nos es extremadamente difícil a los creyentes permanecer en pie en medio de esta corriente ... Tenemos que velar y orar diariamente de una manera específica, a fin de recibir la fuerza que proviene de la vida de resurrección, la cual se halla en nosotros, para permanecer firmes en contra de ... la poderosa marea que existe en el mundo. Si somos fortalecidos de esta manera, no seremos atrapados por la corriente de esta era; más bien, estaremos llenos de Cristo y de vigor. Nosotros, los que estamos llenos de Cristo, el aire divino, seremos arrebatados y estaremos en pie delante del Hijo del Hombre. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 411, 412-413, 414-415)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 48; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 178

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. Porque las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

El libro de Mateo es un libro solemne. La parábola relatada en el capítulo 25 comienza diciendo: “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes...” (v. 1). Ésta es una parábola concerniente al reino de los cielos en un libro muy solemne que hace que uno sea despertado para preocuparse por ejercitarse en su vida cristiana.

La parábola en 25:1-13 asemeja a todos los creyentes a vírgenes ... Las vírgenes representan a los creyentes en el aspecto de la vida (2 Co. 11:2). Nosotros somos vírgenes puras, portadoras del testimonio del Señor en medio de una era oscura y, como tales, salimos del mundo para ir al encuentro del Señor. (*The Way to Practice the Lord's Present Move*, pág. 132)

Lectura para hoy

El Nuevo Testamento nos hace una exhortación y advertencia muy seria al recordarnos solemnemente que el Señor viene. Ninguno de nosotros sabe el día o la hora de Su venida. Si usted no cree en Él, irá al lago de fuego. Si usted cree en Él, escapará la perdición eterna del lago de fuego; pero si usted no vela en la vida divina, recibirá cierto castigo dispensacional. Nosotros no pudimos hacer elección alguna con respecto a nuestro nacimiento natural. Algunos tal vez hayan pensado que habría sido mucho mejor si no hubiesen nacido. Pero ello no dependía de nosotros, sino del Señor. Además, hemos llegado a ser cristianos. Fuimos predestinados, escogidos y llamados por el Señor. También fuimos regenerados. Somos cristianos nos guste o no, y nuestro Señor viene otra vez, nos guste o no. ¿Qué debíamos hacer para encontrarnos con Él? Tenemos que estar preparados. Somos vírgenes que salen al encuentro de Aquel que viene a nosotros como la persona más agradable, como el Novio. En un libro tan solemne como Mateo, el Señor no quiso dejarnos saber cuándo vendría

(24:44; 25:13). El hecho de que Él no nos haya dado a conocer esto, quiere decir que tenemos que velar y mantenernos ejercitados.

Todos nosotros salimos del mundo para ir al encuentro de nuestro Novio, y lo hacemos llevando con nosotros una lámpara encendida como nuestro testimonio resplandeciente. Nuestro espíritu humano es la lámpara de Jehová (Pr. 20:27). Esta lámpara debe brillar y resplandecer y, por eso, requiere aceite. Según la tipología, el aceite representa al Espíritu de Dios (Is. 61:1; He. 1:9), y nosotros necesitamos del Espíritu como el aceite que arde. Nosotros salimos al encuentro del Señor portando un testimonio resplandeciente; por lo cual, necesitamos el aceite que arde, o sea, necesitamos al Espíritu que arde. Además de la lámpara, hay una vasija. Las vírgenes necias tienen aceite en sus lámparas, en sus espíritus, pero no tienen una porción extra de aceite en sus vasijas, sus almas. Debemos estar en una situación en la cual podamos salir al encuentro de Él portando Su testimonio. Para ello, necesitamos más aceite, más del Espíritu, por lo cual, tenemos que comprar el aceite. Esta porción extra de aceite jamás nos sería dada como un regalo; jamás la obtendremos gratuitamente. Es necesario que compremos el aceite.

Ahora tenemos que considerar cómo velar, lo cual quiere decir que tenemos que considerar la manera en que se compra el aceite. Velar equivale a preocuparse por el aceite que debemos adquirir. Cuando yo era un joven cristiano, consideraba que velar consistía en mirar a los cielos en espera de la venida del Señor, e incluso tratar de descubrir cuándo Él vendría. Pero después comencé a darme cuenta de que este entendimiento no era nada práctico. Al leer Mateo 25:1-13 una y otra vez, descubrí que velar es preocuparse por adquirir nuestra porción de aceite. Un chofer descuidado no se fija en cuánta gasolina le queda en su tanque. En tales casos, es posible que esta persona se encuentre manejando a cierto lugar y que, de repente, se quede sin gasolina debido a que no se fijó en el medidor de gasolina. Debido a su descuido, esta persona tiene que padecer. Hoy en día, puesto que usted está manejando su “automóvil cristiano”, le pregunto: ¿se preocupa por su “gasolina”? La gasolina en su automóvil es el Espíritu, el aceite. Usted tiene que mantenerse comprando aceite todo el tiempo. (*The Way to Practice the Lord's Present Move*, págs. 132-134)

Lectura adicional: The Way to Practice the Lord's Present Move, cap. 9; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 183

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y tardándose el novio, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un grito: ¡He aquí el novio! ¡Salid a su encuentro! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: No sea que no haya suficiente para nosotras ni para vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

Velar no solamente significa velar a la espera de Su venida. Velar es prepararse todos los días comprando aceite. Tenemos que comprar aceite todos los días. Nuestra transformación espiritual es algo que ocurre diariamente y que abarca toda nuestra vida. Todos los días debe ocurrir cierta acumulación, debe añadirse a nuestro ser un poco más del depósito de aceite. Realmente no nos hemos dedicado lo suficiente a ejercitarnos apropiadamente cada día, incluso cada minuto, con el fin de comprar el aceite. Un bebé llega a ser un joven grande y fuerte al alimentarse diariamente. Este joven es una acumulación de esos alimentos, está constituido por esos alimentos que ha ingerido y asimilado. Para que seamos hechos aptos para ser arrebatados y entrar en la fiesta de bodas del Novio, se requiere que pasemos por un largo período de acumulación del aceite espiritual. Desde el momento mismo en que uno se hace cristiano, debe comprar el aceite para depositarlo en su vaso diariamente. (*The Way to Practice the Lord's Present Move*, pág. 135)

Lectura para hoy

La vida cristiana no consiste en guardar ciertos formulismos legales con respecto a ver la televisión, leer el periódico, asistir a eventos deportivos, o permitirse placeres mundanos. No es meramente cuestión de que algo sea bíblico o no. La vida cristiana consiste en comprar el aceite. Quizás usted no ore, pero sí vea televisión. Quizás no ore, pero sí lee el periódico. Quizás no ore, pero sí juega ciertos deportes. Hay muchos “peros” en su vida diaria; usted simplemente no ora. Es probable que usted no haga nada pecaminoso, pero esta parábola de las vírgenes no indica que el Señor habrá de juzgarnos de acuerdo a cuánto hayamos pecado,

sino de acuerdo a cuánto aceite hayamos acumulado en nuestras vasijas. Recibir al Espíritu Santo en nuestro espíritu, el cual es nuestra lámpara, no cuesta nada, es gratis. Pero permitir que el Espíritu sature nuestra alma no es gratis, para ello uno tiene que pagar el precio requerido con respecto a la vida de su alma.

Para comprar el aceite, he tenido que tratar con mi alma con rigor y de diversas maneras. Cuando parecía que era un momento propicio para bromear con alguna persona y empezaba a hacerlo con unas cuantas frases, me sentía condenado. Yo no soy de mármol, sino que soy de carne y hueso. Toda persona de carne y hueso tiene sus propias opiniones, pero muchas veces, cuando intentaba expresar mis opiniones, era detenido por causa de mi preocupación por comprar aceite. En muchas ocasiones esta perspectiva ha afectado mi vida diaria. ¿Podré obtener más del Espíritu si intercambio palabras con mi esposa ... [o] si voy a cierto lugar? Quizás yo quiera ir a cierto lugar, pero no tengo paz dentro de mí. Lo que quiero decirle a usted es esto: todos los días deben ser días en los que obtenemos aceite de alguna manera. Desde que nos despertamos, todas las mañanas, tenemos que orar diciendo: “Señor, no quiero hacer nada que no corresponda con mi deseo de velar, nada que no sea regido por mi preocupación por comprar aceite. Quiero comprar aceite en todo momento y circunstancia. De otro modo, tal actividad será una pérdida de tiempo”. Ésta debe ser nuestra oración e incluso la actitud que manifestemos al orar. Muchas noches yo me lamenté por no haber dedicado todo mi tiempo a estar en el espíritu.

En el Nuevo Testamento, velar es algo que está por completo envuelto en oración. En Efesios 6:18 se nos dice que debemos ser aquellos que velan en oración. Tenemos que velar y permanecer siempre alerta con respecto a nuestra vida de oración. En el versículo 18 la palabra *velando* nos remite a la expresión *toda oración y petición*. No hay otro modo de obtener el aceite si no es por medio de la oración. Si usted no ora, ello quiere decir que no paga el precio requerido para comprar el aceite. Mediante la oración recibimos más del Espíritu. Cada vez que oramos, tenemos la profunda sensación de que hemos obtenido cierta cantidad del Espíritu en dicha oración. Dedicar tiempo a la oración en lugar de pasar tanto tiempo en otras actividades es lo que significa pagar el precio requerido para comprar el aceite. (*The Way to Practice the Lord's Present Move*, págs. 136-137)

Lectura adicional: The Way to Practice the Lord's Present Move, cap. 9; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 64

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el novio; y 25:10-13 las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

Cada una de las diez vírgenes fue levantada de entre los muertos, pero su arrebatamiento, después de su resurrección, dependió de cuánto aceite tenía cada una en su vasija. El hecho de que recibimos inicialmente al Espíritu al momento de la regeneración no constituye nuestro boleto de entrada a la fiesta de bodas. Tener suficiente aceite, la cantidad adecuada de aceite, se convertirá en nuestro boleto de entrada a la fiesta de bodas. Las vírgenes necias descubrieron que no tenían el suministro adecuado de aceite, así que quisieron prestarse aceite de las vírgenes sabias (Mt. 25:8). Entonces las vírgenes sabias les dieron a entender que lo que ellas poseían apenas bastaba para ellas mismas (v. 9). He aquí un principio: jamás podremos prestarnos la espiritualidad de otra persona. La espiritualidad de uno solamente podrá hacerlo apto a uno mismo. Uno no se puede prestar lo ingerido por otros, y los demás no pueden comer por uno. Esto es imposible ... Las vírgenes sabias les dijeron a las necias que ellas tenían que comprar aceite por ellas mismas. Cuando éstas salieron a comprar, las vírgenes que estaban listas, las que tenían suficiente aceite, fueron arrebatadas. Sin duda alguna, esto ocurre antes de la tribulación. (*The Way to Practice the Lord's Present Move*, págs. 137-138)

Lectura para hoy

Se exhortó a las vírgenes necias a acudir a aquellos que venden aceite. Según Zacarías 4:11-14 y Apocalipsis 11:3-4, los dos testigos que aparecerán durante la gran tribulación, los dos olivos, los dos hijos de aceite, serán los que vendan aceite en aquel tiempo. Esto significa que ellos serán los que den más Espíritu a las personas. Las vírgenes necias tienen que acudir a estos vendedores de aceite durante la gran tribulación para poder comprar el aceite. En aquel tiempo, el mundo entero será un lugar de tribulación. Si usted está presente durante aquel tiempo, estará padeciendo sufrimiento, estará pasando por la tribulación. Si las vírgenes necias no acuden a los que venden aceite durante la tribulación, no podrán obtener el aceite que necesitan. Esto nos muestra que las vírgenes necias tendrán que pagar cierto precio al sufrir para obtener el aceite, un

precio que ellas jamás pagaron durante toda su vida cristiana. Incluso después de la resurrección, ellas todavía tendrán que padecer sufrimientos a fin de pagar el precio requerido para obtener el aceite. Finalmente, las vírgenes necias regresaron (Mt. 25:11), es decir, fueron arrebatadas, pero ello ocurrió tardíamente. Repito, el meollo de lo que quiero decir es éste: que desde el momento que somos salvos, debemos redimir cada día con miras a comprar el aceite. Todos nosotros debemos tomar la firme resolución que de ahora en adelante compraremos el aceite.

El aumento de algunas iglesias en los últimos años ha sido muy reducido, ¿no es esto una vergüenza? Esto se debe a que no se compra el aceite diariamente. Si compráramos aceite diariamente, esto resultaría en algo que cancelaría o anularía nuestra esterilidad. Con toda certeza seríamos fructíferos.

Mi carga es poder tener comunión con usted de tal modo que tome la firme resolución de vivir siempre comprando una porción extra de aceite y no desperdiciar su tiempo al hacer cualquier cosa. Si usted hace algo y siente que es una pérdida de tiempo, será mejor que deje de hacerlo. Use ese tiempo para ponerse en contacto con el Señor, para orar. Esto es velar en oración. Velar es no perder el tiempo, sino aprovechar toda oportunidad para comprar aceite. Comprar aceite es la mejor manera de redimir nuestro tiempo, pues los días son breves. ¡Todos tenemos que tomar esta firme resolución!

Todos nosotros tenemos que llevar una vida que consista en adquirir aceite diariamente, incluso a cada hora. Tenemos que comprar aceite aun en la manera en que nos vestimos, salimos de compras, conversamos y vivimos. En todas las cosas, tenemos que actuar con la debida seriedad y tomar en cuenta la solemne parábola dada por el Señor Jesús en Mateo 25:1-13. Ya que seamos arrebatados temprano para ser partícipes de la fiesta de bodas o no dependerá de que compremos a diario el Espíritu a partir de hoy. Éste es un asunto que abarca nuestra vida entera; no es algo que se pueda realizar de la noche a la mañana ... Éste no es un mero consejo que le doy a usted, más bien, es la comunión que, con toda seriedad, quiero compartir con todos en amor. Espero que todos nosotros tomemos la firme determinación de llevar tal clase de vida. No me gusta simplemente conmovier a las personas, pues eso carece de verdadera eficacia. Lo único que el Señor necesita y que nosotros necesitamos es que nosotros tomemos la firme resolución de pagar el precio que sea necesario para comprar el aceite todo el tiempo y en todo asunto relacionado con nuestra vida diaria. (*The Way to Practice the Lord's Present Move*, págs. 138, 141)

Lectura adicional: The Way to Practice the Lord's Present Move, cap. 9; *The Collected Works of Watchman Nee*, cap. 25, págs. 321-337

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Mirad, pues, atentamente cómo andéis, no como necios sino como sabios, redimiendo el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál es la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu.

Al leer el contexto de Mateo 25:1-13, podemos ver que velar es ser llenos del Espíritu Santo. Si no estamos siendo llenos del Espíritu a lo largo del día, no estamos velando. Esto reviste gran seriedad. Mi sentir es que ahora el Señor está operando entre nosotros y que Él ha dado un nuevo paso en Su mover en nuestro medio. A esto le llamamos el mover actual del Señor; pero tenemos que darnos cuenta de que esto es el recobro. Como creyentes que hemos sido salvos, tenemos que ser personas que velan todo el tiempo al ser llenas del Espíritu. Todos los días nuestra lámpara está encendida y todos los días nuestra alma, nuestro ser, es llena de la porción extra del Espíritu Santo. Este Espíritu es el Espíritu que satura, y debemos permitir que este Espíritu sature todo nuestro ser, desde el interior de nuestro espíritu hasta alcanzar e incluso penetrar toda nuestra alma. Entonces con toda certeza seremos personas que velan, personas que se preparan para el regreso del Señor. (*The Way to Practice the Lord's Present Move*, pág. 104)

Lectura para hoy

La verdadera situación en la que nos encontramos es una en la que estamos bajo los efectos de una especie de embotamiento, una especie de estupor. En realidad, muchos de entre nosotros están en la degradación del cristianismo de hoy. ¿Está usted velando? ¿Permanece alerta a la espera de Su venida? No sé cuando vendrá Él, ni sé cuándo me llegará la hora de morir. Puede ser mañana por la mañana. Únicamente el Señor sabe. Puede suscitarse una enfermedad, un terremoto, un accidente automovilístico, u otra calamidad que nos cueste la vida. ¿Está listo? Si no está preparado, suponga que fallece en tal condición. Descansará temporalmente en el paraíso del Hades, después de lo cual todavía será levantado para encontrarse con Él. Entonces, usted tendrá que considerar cuál es la situación en que se encuentra su lámpara. ¿Tendrá suficiente aceite para llenar su lámpara y mantenerla ardiendo? Tal vez vaya a descubrir entonces que carece de la porción extra del Espíritu.

Todas las mañanas tenemos que dedicar un tiempo para estar a solas con el Señor. Tenemos que orar: “Señor, te tomo como mi

ofrenda por el pecado y como mi ofrenda por las transgresiones. Te estoy tan agradecido que Tu sangre preciosa todavía me lava esta mañana. Señor, necesito ser lleno de Ti, lleno del Espíritu todo-inclusivo tanto por dentro como por fuera. ¡Te necesito! ¡Necesito ser saturado de Ti! ¡Necesito empaparme de Ti!”. ¿Acaso no podrían orar de este modo por un breve tiempo todas las mañanas? ... Este asunto reviste gran seriedad ... No me importa si usted es un anciano o un colaborador, si es viejo y experimentado o joven e inexperto. Todo lo que importa es una sola cosa: ¿está velando hoy? No tenemos ni el ayer ni el día de mañana. Nosotros los cristianos únicamente poseemos el día de hoy. Cada día es hoy para nosotros.

Ya sea que usted esté vivo o muerto cuando el Señor regrese, el principio es el mismo. Entre aquellos que hayan quedado vivos algunos serán tomados y otros serán dejados, los cuales tendrán que pasar por la gran tribulación. Entre los creyentes que para entonces hayan muerto, algunos serán arrebatados primero. Aquellos que sean arrebatados después, tendrán que padecer algunos sufrimientos. Tengo la convicción de que comprar el aceite hoy es mucho más barato que pagar el precio requerido en la era venidera ... Según Mateo 25, después de la resurrección algunos creyentes pasarán por la gran tribulación. Las vírgenes sabias les dijeron a las necias que acudan a los que venden y que compren por ellas mismas (v. 9). “Id más bien a los que venden” debe referirse a los dos testigos que aparecerán durante la gran tribulación ... (Ap. 11:3-4 y las notas; Zac. 4:11-14). Las vírgenes necias tendrán que acudir a los vendedores de aceite, los dos testigos, en la gran tribulación. Hoy en día es fácil para usted obtener la porción extra del Espíritu Santo, pero tal vez no la obtenga. Tal vez usted se encuentre en una situación de ociosidad día tras día. No se puede lograr que nuestra alma, nuestro ser, sea saturado y lleno del Espíritu en un solo día. Éste es un asunto que abarca toda nuestra vida.

Cuando las vírgenes necias salgan a comprar el aceite, ello será una tarea muy difícil. Mientras ellas van a comprar aceite, Cristo viene y las que estaban listas son arrebatadas. Éstas son las palabras del propio Señor.

Espero que podamos leer [Mateo 24:39-44 y 25:1-13] nuevamente de tal modo que veamos claramente que el Señor desea que estemos en la posición correcta, la cual consiste en velar delante del Señor a diario y a lo largo de cada día. (*The Way to Practice the Lord's Present Move*, págs. 108-111)

Lectura adicional: The Way to Practice the Lord's Present Move, cap. 7; *The Kingdom*, cap. 40

Iluminación e inspiración: _____

